

—Adiós!—murmuró el jinete con voz sorda, y desapareció en el vastísimo llano.

El caído, arrepentido por no haber entregado el rifle á su compañero, inútil por haber consumido todo su parque, lo asió por el cañón con ambas manos, y alzándolo sobre su cabeza, lo descargó contra un peñazco hasta hacerlo pedazos. Desnudó su acero, remató el caballo de una estocada, amacheteó la silla para que nada pudiesen utilizar sus presuntos victimarios, cuyos caballos, hundidos hasta el pecho entre la yerba, asomaban por el sendero que él había seguido, y al veries, blandiendo el machete, serenamente fiero, chispeante la mirada, erguido junto al caballo, los fragmentos de su rifle y su montura, les gritó:

—No me rindo! Vengan al machete!

Como no pudieran hacerle prisionero, respondieron á su arrogante reto con una descarga que lo derribó de espaldas destrozado el cráneo.

MANUEL DE LA CRUZ.

ESTADISTICAS

Sugestivos son por demás los verídicos datos de que vienen llenas las columnas de nuestros colegas de New York.

Prescindiendo de las inferencias más fundadas que una razonable lógica pudiera presentar en obsequio al triunfo de la causa cubana, nuestros apreciables compañeros, acuden á la estadística, rebuscan los números, cotejan datos y luégo presentan éstos realzados en forma sencilla y concreta, escuetos y elocuentes, suficientes para convencer al más obstinado é inapreciables para robustecer la confianza del que tiene fe sincera en el cercano éxito de la buena causa.

En largo artículo de "Patria" hay cuadros comparativos del Ejército Libertador y el Español en los diez primeros años de la guerra pasada y en los meses de la actual. Por ellos venimos en conocimiento de que en la épica lucha anterior el cubano no excedió nunca de 7,000 y que en el Zanjón luchaban 4,000 contra 100,000 españoles; y que en ésta combaten 30,000 cubanos á 120,000 españo-

les. Esto está comprobado por personas de una y otra parte tan verídicas como Sanguily y Collazo, Camps y Acosta Albear y otros historiadores más discutibles por su intransigencia.

Ahora bien. Si aquella heroica lucha que tanta gloria deparó al cubano, hubo de prolongarse 12 años, costó á España 200,000 hombres y \$ 700.000,000 y sólo concluyó por un pacto, no respetado más tarde, pero bastante honroso para el Ejército cubano y bastante significativo para demostrar su poderío; hoy que el Ejército cubano ha decuplicado su cifra, que está convencido de la ineficacia de la esperanza en la humanidad de la madre patria, que sabe por dolorosa experiencia lo que valen los compromisos que ésta contrae, no se concibe que flaquee un momento ni se puede creer que se anonade.

En la labor noticiara diaria hay constantemente sinnúmero de batallas en que el éxito más ó menos embozado, más ó menos miserablemente escatimado se atribuye á los cubanos.

Acabamos de presenciar ese gran combate de la Lechuzza en que tan rudo descalabro sufrieran los contendientes de Maceo y nos llegan apenas las primeras impresiones de la brecha que Calixto García abriera entre las fuerzas que iban á detenerlo y en que por confesión ligera del parte fué derrotado Muñoz y no hay quien detenga aquel bravo General con sus legiones.

Hechos ambos sobrado elocuentes.

Si nos detuviéramos un instante á analizar la situación económica, veríamos que, á pesar de las pretensiones de Weyler, la Bolsa de la Habana baja espantosamente como puede notarse en el siguiente cuadro.

BOLSA DE LA HABANA		
	FEBRERO	ABRIL
Billetes hipotecarios.....	80	66
Banco del Comercio y Ferrocarriles unidos.....	40	19
Banco Español.....	52	44
Ferrocarril de Cárdenas.....	55	28
" " Matanzas.....	46	28
" " Caibarién.....	41	28
" " Oeste.....	34	18
" " Urbano.....	55	32
Compañía del gas.....	16	9

Y si quisiéramos hacer notar por centésima vez la mendacidad extraordinaria del Gobierno español, podíamos manifestar que según sus noticias ha capturado 51,361 caballos y muerto 10,360 insurrectos.

Todo lo cual viene como hemos dicho á robustecer la confianza en

el próximo triunfo, á alejar cualquier ligera duda que pudiera surgir en la mente de los simpatizadores de nuestra causa y ojalá sirviera para traer al sendero de la lógica á los Quijotes declamadores que no saben presentir el futuro.

CARTA DEL GENERAL MACEO

En campamento en las montañas de Cuzco, Provincia de Pinar del Río, Cuba, abril 14, 1896.

W. R. Hearst, *Journal*, New York:

Correspondiendo á las súplicas de su corresponsal, tengo el gusto de manifestar á Ud. que considero la batalla del sábado pasado, donde mis tropas derrotaron al batallón Alfonso XIII, el hecho de armas de más importancia llevado á cabo por el ejército cubano durante la actual guerra. Infundíole á mis hombres confianza y á la vez dióle á comprender á los españoles que luchaban con enemigo no tan despreciable como se le trata de hacer. Esta derrota creo aplacará algo el ánimo de los soldados de España que tengan orden de combatirnos. Desde esta batalla mis "muchachos" están deseosos de atacar á las tropas que forman la trocha. Apenas puedo contenerlos y estoy seguro que si mis planes fueran esos por ahora, sufrirían aquellas grandes pérdidas causadas por nuestras cargas de machete.

Nada más réstame decir por ahora, solamente expresar el sincero agradecimiento que conmigo sienten todos los cubanos hacia los periódicos americanos, principalmente al "The Journal" por su eficaz defensa de la causa. Han armado al débil, fortaleciéndolo para ir á la victoria. La libertad está de realizarse tan cerca como jamás ha estado.

Su corresponsal me informa que ha habido dudas sobre el encuentro y victoria obtenida por mis tropas en Pinar del Río. Puedo asegurar al pueblo americano que dimos un buen golpe, derrotando las tropas, quemando varias casas y apoderándonos de armas para buen número de hombres que carecían de ellas antes de la captura del pueblo.

ANTONIO MACEO.

Nuestra situación

Los fondos en baja, los cambios del 19 al 20, la Hacienda buscando tanosa recursos para sostener

la guerra y apurando los billetes de Cuba, el Banco de España y el de la Habana emitiendo papel por millones. El Gobierno decidido á no pagar en oro á los empleados de las Antillas sino el 20 9/10, acá en la Península sin otra moneda en circulación que la plata y el cobre, la propiedad despreciándose, el malestar creciendo: tal es nuestra situación económica. Se presenta pomposamente las rentas en alza; pero ocultando que el alza es debida á las rendiciones en metálico del servicio de las armas.

No es más halagüeña la situación política. Fuera de las elecciones, no se preocupa el Gobierno sino con la guerra de Cuba y la actitud de los Estados Unidos. Manda á Cuba sin cesar fusiles, municiones, caballos, oficiales, jefes, ejércitos; y nada consigue. No consigue ni siquiera arrojar de las provincias de Occidente á los insurrectos. Desconfió ayer de Martínez Campos y hoy desconfía de Weyler. Con los Estados Unidos ¿quién duda que anda en negociaciones? Los teme con razón sobrada.

Obra, no obstante, el Gobierno como si solo del dominio sobre Cuba dependieran la suerte y el porvenir de España. No vacila para conservarlo sin merma ni aun en precipitar la ruina de la Nación á fuerza de los más rudos y bárbaros sacrificios. Manda hombres á Cuba como si fueran carneros. Oye con indiferencia que la mitad sucumbe á los rigores del clima. Capaz sería de inmolar allí nuestra juventud toda como no se le detuviese; la juventud pobre se entiende, que la rica la deja en la Península, como si tuviera por carne de cañón sólo la del pueblo.

Pudo desde un principio acabar la guerra declarando autónoma la Isla. Prefirió continuarla, creyendo pronta y segura la victoria y hoy toca los resultados de su impremeditada conducta. Después de un año está peor que estaba, y no ve medios de purgar de enemigos ni aun la provincia de la Habana. ¿De qué han servido hasta aquí la sangre vertida ni el oro derramado?

Con el oro que llevamos invertido, ¿qué desarrollo no habríamos podido dar á la instrucción y las obras públicas! Esto no lo ignora ya nadie, es de interés secundario para nuestros estadistas. Para ellos lo de interés primordial es que aparezcamos fuertes por las armas. ¿Qué importa que se nos tache de pobres y necios? ¿Qué importa que en ciertos mapas esté pintada de negro la dominación española, como símbolo de nuestra ignorancia? Esto no nos afrenta; nos afrentaría sí que ahora perdiésemos la isla de Cuba ó le hiciésemos la menor de las concesiones antes de haberla humillado y vencido.

Está Cuba á 1,000 leguas de nosotros; pero es ya indiscutible